Embajadores de Cristo

El 2 de Agosto de 1990, la invasión de Kuwait alarmó al mundo. En cuestión de días la atención de todos se centró en algunas embajadas extranjeras en la ciudad de Kuwait. ¿Será que el ejército Iraquí violaría leyes internacionales para apoderarse de estas embajadas? ¿Cómo tratarían a los empleados de las embajadas? Invadir a una embajada o hacerle daño a un embajador sería una confrontación directa con el país que representa.

Enviar un embajador o un representante de un país a otro ha sido una práctica común por muchos siglos. En el Nuevo Testamento, la palabra "embajador" es usada dos veces. El apóstol Pablo primero usó esta figura para explicar la función de un cristiano aquí en la tierra: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros" (2 Corintios 5:20). Y luego, cuando se encontraba encarcelado explicó: "soy embajador en cadenas" (Efesios 6:20). La comparación entre un cristiano y un embajador es igual de instructiva para nosotros hoy día.

1. Como embajadores representamos a Cristo

No existe un embajador independiente. Todo embajador, por definición, representa al que lo envió. Esto también es cierto para todo cristiano. Estemos conscientes de ello o no, como cristianos representamos a Cristo. Muchas personas no cristianas nunca abrirán una Biblia pero mirarán la manera en que usted y yo vivimos. ¿Qué concluyen cuando ven lo que estoy haciendo? ¿Será que mi vida refleja algo de la humildad, generosidad, ternura y justicia de Cristo?

Debemos vivir conscientes de que representamos a Cristo todo el tiempo, sea en nuestra casa, en el trabajo y en el colegio, en nuestra iglesia y en nuestro vecindario. Sentir que somos embajadores de Cristo nos cambia de varias maneras:

- La manera de vernos a nosotros mismos: No hay lugar para complejos de inferioridad ni de superioridad. Valemos mucho porque Cristo nos escogió para representarle. Pero nos escogió por su gracia, no porque éramos tan maravillosos.

- La manera de reaccionar frente al sufrimiento: Algunos de los contratiempos e inconvenientes que vivimos nos pasan porque representamos a Cristo. Dios puede permitir dolor y sufrimiento para hacernos mejores representantes de aquel “varón de dolores”.

- La manera de percibir el Pecado: Nuestro pecado no sólo amarga nuestra comunión personal con el Señor, sino que también afecta la manera en que otros ven de Jesús. ¡Nuestro mal testimonio puede alejar a otros de Jesús!

2. Como embajadores tenemos una misión

¡Embajadores no son enviados al extranjero de paseo! ¡Tampoco son enviados porque estorban en casa! De igual manera, nosotros los cristianos estamos aquí en la tierra con una misión. No es cuestión de entretenernos quemando el tiempo “hasta que Cristo venga”. Tampoco corresponde dedicarnos a buscar nuestra comodidad personal. Pablo oró por los cristianos en Corinto “para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10). Lo que motiva al cristiano es un deseo profundo de agradar a Dios antes que a si mismo. En todo lo que hace, un buen embajador busca avanzar los intereses de los que lo enviaron. ¿Nuestra manera de vivir colabora con los propósitos de Dios en la tierra?

3. Como embajadores somos extranjeros

Hay muchos embajadores residentes aquí en Londres, Inglaterra. Algunos han vivido aquí por un par de meses, otros por años, pero ¡ninguno de estos embajadores es Inglés! ¡Todos son extranjeros! Claro que embajadores Ingleses sí existen, pero ninguno de ellos vive en Inglaterra. La naturaleza del trabajo de un embajador lo obliga a vivir lejos de su país natal. Mientras sea un embajador, vivirá como extranjero. En su primera carta, el apóstol Pedro se refiere a los cristianos como “expatriados”. Les dice “conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación”. Luego añade: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 1:1, 17; 2:11). Los Cristianos somos extranjeros en este mundo.

Como embajadores de cristo funcionamos bajo normas diferentes a las del mundo en que vivimos. Tenemos un estándar de comportamiento diferente. El valor que le damos a las cosas difiere. Existe el gran peligro de que dejemos de vivir como extranjeros, de que adoptemos los valores del mundo que nos rodea. Las palabras que usa el apóstol Pablo son claras y fuertes: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2). ¿Nos estamos conformando a este mundo? ¿La manera en que uso mi tiempo, mis energías y mi dinero - demuestra que vivo como un “extranjero y peregrino”?

4. Como embajadores daremos cuenta a Cristo

El embajador del Perú que vive en España no recibe su salario del gobierno Español sino del gobierno Peruano. Esto le proporciona la libertad necesaria para poder llevarle una “noticia no popular” al gobierno Español. El embajador puede protestar

ante el gobierno Español sin el riesgo de perder su empleo. Aunque el embajador Peruano viva en España, recibe sus órdenes y da cuenta de su gestión ante el gobierno Peruano.

En estos momentos me gustaría poder agradar a muchas personas: a mi querida esposa, a mi familia y amigos, a mis hermanos en Cristo, a mi jefe en la empresa donde trabajo. Aunque estos deseos son legítimos, no debo perder de vista que como embajador de Jesucristo solamente a Él daré cuenta de mi vida. “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien *tenemos que dar cuenta*” (Hebreos 4:13).

5. Como embajadores tenemos un contrato limitado

El título de embajador no es uno de esos títulos que duran para siempre. Por jubilación o por varias otras razones un embajador puede ser llamado a volver a su país de origen. Su misión llega a su fin. Es de estímulo y alegría saber que Dios no tiene intenciones de dejar a ningún cristiano en la tierra para siempre. Todos funcionamos con contratos limitados. Cuando nuestro trabajo aquí en la tierra termine seremos llamados a casa. ¡Y qué alegría será esa!

6. Como embajadores podemos tener cadenas

La segunda vez que el apóstol Pablo utiliza la imagen de un embajador, está encarcelado y pide apoyo en oración: “a fin que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual *soy embajador en cadenas*” (Efesios 6:19,20). Aunque se encontraba restringido en una cárcel siguió siendo un embajador de Cristo – un embajador con dignidad y con responsabilidades. Muchos cristianos hoy también se encuentran limitados por cadenas que ellos mismos no han escogido. ¿Está frustrado porque no recibió esa visa, porque está enfermo, porque le falta de dinero, o por alguna limitante física? ¿Siente que su servicio al Señor está restringido porque está cuidando hijos pequeños o algún familiar anciano? Posiblemente no pueda hacer hoy lo que solía hacer o lo que le gustaría hacer en la obra del Señor. Aunque tengamos restricciones y limitantes (las cuales Dios ha permitido), seguimos siendo embajadores de Cristo – como el apóstol Pablo ¡embajadores en cadenas!

Sin embargo, no debemos escoger cadenas. Compromisos innecesarios y afectos mal situados reducen nuestra capacidad de ser embajadores efectivos para Cristo. El autor de la carta a los Hebreos nos invita: “Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1). Desechemos esas cargas y compromisos que estorban o distraen.

Conclusión

Todo cristiano es un embajador de Jesucristo. No somos de este mundo. Nuestra misión es la de avanzar los intereses de Cristo en esta tierra. Los que buscan a Cristo deben poder encontrarlo cuando se encuentren con nosotros. Nuestra jornada como embajadores de Cristo pronto llegará a su fin. Jesús mismo dijo “vendré otra vez y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis” (Juan 14:3). Hasta que llegue ese feliz momento, seamos embajadores fieles y diligentes. ¿Ante quién representaremos a Cristo hoy?

Felipe Nunn
Londres, Inglaterra
1991

Traducido por:
Victoria Nunn

Fuente: www.philipnunn.com